

## LOS BLEULER Y LA ESQUIZOFRENIA

Para conmemorar el centenario de la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Zürich, que, como muchos saben, es más corrientemente conocida por Burghölzli, por asentar en dicho Hospital Psiquiátrico, y al mismo tiempo en homenaje a MANFRED BLEULER que se ha retirado, según mis noticias, prematura y voluntariamente de la actividad académica, se celebró durante los días 3 y 4 de julio de 1970 un simposio sobre los "orígenes de la esquizofrenia". Ahora se han publicado los textos del mismo ("Die Entstehung der Schizophrenie. The Origin of the Schizophrenia", editado por MANFRED BLEULER y J. ANGST). En él tomaron parte diversos psiquiatras tales como ARIETI, BENEDETTI, KRINGLEN, LUTZ, ROSENTHAL y SHIELDS, aparte de ANGST, uno de los sucesores de M. BLEULER en la clínica y del citado MANFRED BLEULER. La finalidad de esta editorial no es la de comentar el Simposio, tema que quizá nos tiente en otra ocasión, sino el de señalar la contribu-

ción de MANFRED BLEULER al problema de la esquizofrenia.

La situación de M. BLEULER resulta muy peculiar. La fama adquirida por su padre, EUGEN BLEULER, constituía un obstáculo en su vida. Obstáculo comprensible. En el año 1954 nos reunimos en Burghölzli los miembros del comité organizador de los Congresos Mundiales de Psiquiatría. Por entonces no se había constituido la Asociación Mundial de Psiquiatría y tras el brillante éxito del I Congreso Mundial de París en 1950, debido en buena parte a la actividad y personalidad de sus organizadores, J. DELAY como Presidente y H. EY como secretario, quedó una comisión encargada de los Congresos futuros y de la realización de ese gran anhelo que era la Asociación Mundial de Psiquiatría. Los suecos rechazaron la responsabilidad de organizar el II Congreso Mundial en Estocolmo, según la primera propuesta del Comité. HENRY EY, después de los asesoramientos debidos y

tras contactos previos, propuso Zürich como sede del II Congreso Mundial de Psiquiatría. Nos reunimos los miembros del citado Comité en un día duro de invierno de 1959, presididos por BLEULER en el Hospital Psiquiátrico para ultimar los detalles de la organización. Cuando un grupo de psiquiatras componentes de aquel Comité propusieron como tema del Congreso "Las esquizofrenias", ya que el centenario del nacimiento de EUGEN BLEULER correspondía, si bien no exactamente, al año del congreso. MANFRED BLEULER se opuso terminantemente. Afortunadamente, fue el único oponente entre la veintena de psiquiatras presentes. Cito este hecho para subrayar sus méritos. "Era el peso de la corona", como se dice clásicamente, el motivo de su oposición. Porque la realidad es que M. BLEULER se ha mostrado digno continuador de su padre y su trabajo sobre la esquizofrenia —aparte de otros muchos— lo demuestran. EUGEN BLEULER fue durante veintinueve años director de la Clínica Universitaria de Burghölzli. MANFRED lo ha sido durante veintisiete años y medio.

Leyendo y releendo su comunicación final, publicada en el citado libro y titulada "Pensamiento y experiencias sobre la doctrina de la esquizofrenia" he reflexionado sobre la obra de MANFRED, sucesor de EUGEN BLEULER, en un tema, que fue lo que dio justificada fama universal a este último. EUGEN BLEULER publicó en el "Handbuch" de Aschaffenburg un voluminoso tomo dedicado a la esquizofrenia, libro aparecido muchos años más tarde publicado en una "edición resumen" en Estados Unidos y habiendo sido traducido tal resumen al español. MANFRED, aparte de sus nuevos trabajos sobre varios problemas psiquiátricos nos ha legado un libro fundamen-

tal sobre la esquizofrenia: "Krankheitsverlauf, Persönlichkeit und Verwandtschaft der Schizophrenen und ihre gegenzeitige Beziehungen". En prensa se halla otro libro de MANFRED sobre "Die schizophrenen Geisteskrankheiten im lichte langer Kranker im Familienschichten". En esta publicación del Simposio de Burghölzli hay doce páginas finales que proceden de su pluma. Apenas encontraremos páginas más substanciosas en la literatura psiquiátrica actual.

Si se me preguntase cuál ha sido la labor fundamental de M. BLEULER en este tema me limitaría a contestar que "humanizarlo". No es que KRAEPELIN ni E. BLEULER los deshumanizasen. Estaban condenados a la grave tarea de convertir en científico, con arreglo al pensamiento médico de entonces, cuadros clínicos tales como la esquizofrenia y la melancolía cuya aprehensión profunda se escapaba entre las manos. La esquizofrenia es la enfermedad —entre las psicosis— más sorprendente. La psicosis maniaco-depresiva, aunque no tan comprensible como algunos pretenden, tenía tras sí una larga historia de libros y trabajos; pero la esquizofrenia —o mejor las esquizofrenias— de E. BLEULER eran un producto nuevo en el mercado científico. Dado el clima cultural en que apareció esta agrupación, dentro del círculo de las enfermedades mentales, lo que impresionaba más era el carácter tremebundo de la "catástrofe esquizofrénica". Para tal catástrofe había que buscar una causa.

La herencia mendeliana, la anatomía patológica, los trastornos metabólicos, las "lesiones" infantiles fueron manejadas por unos y otros investigadores sin llegar a resultados concluyentes. Con respecto a la sintomatología, pronto E. BLEULER estableció la separación entre síntomas primarios y secundarios. En

1911, E. BLEULER, comparaba la esquizofrenia, desde este punto de vista, con la osteomalacia. En esta enfermedad, los procesos químicos y fisiológicos que la determinan producen la descalcificación del hueso; pero un accidente externo independiente de tales procesos provoca la fractura. Eligió la osteomalacia como ejemplo porque en 1893 había estudiado detenidamente la osteomalacia puerperal, atribuyendo la gran mayoría de sus catástrofes evolutivas a falta de cuidados, es decir, a síntomas secundarios.

Para E. BLEULER la mayoría de los síntomas de la esquizofrenia son secundarios. La demencia (die Verblödung) también es un síntoma secundario para el citado autor, así como lo son las ideas delirantes, las alucinaciones y los síntomas catatónicos. En cambio, el autismo es un síntoma primario (sustitución de la realidad por la fantasía), y la ambivalencia produce una angustia secundaria. En todos estos puntos M. BLEULER ha seguido la tradición del pensamiento de su padre, con algunas correcciones; lo que le distingue a él es su peculiaridad en el intento de comprender la personalidad del esquizofrénico. MANFRED BLEULER cree que es más característica la mirada del esquizofrénico cuando expresa su desamparo y su búsqueda de ayuda que cuando presenta una mirada paranoide.

MANFRED BLEULER levantó una lanza en favor del pronóstico de los enfermos, según resultaba de sus largas y cuidadosas estadísticas, así como del estudio de la familia de los esquizofrénicos. Hablar de madres esquizofrenógenas, aunque haya alguna, dice, es una exageración injusta. Aun la peor de ellas —agrega— ha mostrado un amor cálido por su hijo, pero siempre ha sido el hijo el que ha impedido que ese amor pudiera comunicarse debidamente.

La esquizofrenia es un proceso como los demás procesos somáticos con repercusiones psiquiátricas. Como ya dijo en la conferencia en el curso sobre esquizofrenia que dio en el Hospital Provincial de Madrid en 1955 (1), es una enfermedad que afecta a la personalidad, a su vida afectiva y espiritual, es decir, a lo que de humano hay en el hombre. Exige para su manifestación una cierta madurez de la personalidad. Es verdad que sin cuerpo no existe vida y mucho menos vida psíquica; en este sentido la esquizofrenia puede tener una raíz corporal y hereditaria; pero eso no quiere decir que los procesos esenciales de la esquizofrenia sean corporales, agrega. Lo más claro es que lo son sus cursos fásicos intermedios entre la esquizofrenia y la psicosis maniaco-depresiva.

Indudablemente juegan un papel importante en su génesis la disarmonía establecida entre sus tendencias prevalentes en el desarrollo de su personalidad, que le impiden tomar una actitud unitaria en la realización de su vida. Así se llega a un punto límite en el que la vida imaginaria del anteriormente sano salta la barrera que la contiene. Los esquizofrénicos fallan ante las mismas dificultades que a los demás nos ofrece la vida cotidiana; pero eso no nos exime de intentar que nos mantengamos en contacto con su intimidad.

En ésta y en otras expresiones se revela cuál ha sido la actitud de M. BLEULER en sus estudios sobre esta enigmática enfermedad. Mantenerse como he dicho antes, humanamente, lo más humanamente posible en contacto con los enfermos. La ciencia exige neutralidad y distancia; pero una ciencia médica co-

(1) Publicada en un volumen sobre la Esquizofrenia editado por el C. S. I. C.

mo la psiquiatría, necesita obedecer, además, a otros imperativos. No sé si interpreto bien el pensamiento de M. BLEULER si digo que esos imperativos no son sólo humanos, sino científicos al mismo tiempo. Y es que el complejo método del

conocer al hombre enfermo tiene inmensas posibilidades, caminos y vías distintas. La obra de MANFRED BLEULER es un buen ejemplo.

J. J. LÓPEZ IBOR.